

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, S. PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## ADVERTENCIA

Con el presente número comienza trimestre, y, por lo tanto, corresponde renovar su suscripción á cuantos comenzaron á recibir este periódico en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### COMITÉ MADRILEÑO

Con el fin de conmemorar la inolvidable cuanto gloriosa fecha de la proclamación de

### LA COMMUNE DE PARÍS

organiza este Comité un modesto banquete para la noche del 18 de marzo.

Los individuos que deseen tomar parte en él abonarán la cantidad de *dos pesetas*, que podrán satisfacer en uno ó más plazos.

Las inscripciones pueden hacerse todos los días, hasta el 16 de marzo, de ocho á diez de la noche, en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán-Cortés, número 8, principal derecha.

El sitio y hora del banquete se darán á conocer oportunamente.

Madrid, 1.º de febrero de 1888.

Por acuerdo del Comité, JUAN GÓMEZ CRESPO, secretario.

## SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

### DE LOS SOMBREREROS HUELGUISTAS DE SEVILLA

	Pesetas.
Suma anterior.....	18,75
MADRID	
P. I.....	0,25
LINARES	
Miguel López.....	0,25
Isidoro Juárez.....	0,50
Sebastián López.....	0,25
Antonio Fabas.....	0,25
Fernando Figueroa.....	0,25
Juan Muñoz.....	0,50
Juan Montoro.....	0,25
Segundo Damiel.....	0,25
Juan Espinosa.....	0,50
Juan Rubio.....	0,25
Un enemigo del capital.....	0,25
Francisco Morales.....	0,25
Otro enemigo del capital.....	0,25
Estéban Camara.....	0,25
Otro enemigo del capital.....	0,25
Francisco Botero.....	0,10
Gervasio Sánchez.....	0,50
Ramón Marín.....	0,25
F. R.....	0,25
B. D.....	0,25
Antonio García.....	0,25
Antonio Jiménez.....	0,25
Ernesto Bulles.....	0,50
Antonio Sánchez.....	0,10
B. J.....	0,10
Manuel Garero.....	0,25
Diego Sánchez.....	1,00
Francisco Almansa.....	0,50
Juan Jeréz.....	0,25
Salvador Blanco.....	0,25
Francisco Juárez.....	0,50
Juan Antonio Lozano.....	0,25
Bernabé Juárez.....	0,50
José Sanz.....	0,50
Vicente Serrano.....	0,25
Diego Soler.....	0,25
Diego López.....	0,25
Ildefonso Troyano.....	0,25
Pedro Ruiz.....	0,25
José Martínez.....	0,50
Manuel González.....	0,50
Jesús Sánchez.....	0,50
Manuel García.....	0,35
Juan Solas.....	0,30
Santiago León.....	0,50
Pedro J. García.....	0,25
Tomás Ortiz.....	0,25
TOTAL.....	35,75

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.090,38
MADRID	
Ceferino Fernández.....	0,35
M. Atienza.....	0,25
V. D. A.....	0,20
José Martínez.....	0,25
P. I.....	0,25
M. G.....	0,25
Enrique Menéndez.....	0,20
Barba.....	0,10
Márquez.....	0,10
Rey.....	0,10
Antonio Rodríguez.....	0,10
Leonardo España.....	0,20
José López Puch.....	0,10
MORA	
Dionisio Barcino.....	0,25
TOTAL.....	1.093,08

## LA SEMANA BURGUESA

¡Canallas, cobardes!

Tales palabras fueron dirigidas en el Congreso durante la sesión del día 25 por dos diputados, los señores Toreno y Salcedo—al decir de varios diarios—á los periodistas que ocupaban la tribuna de la Prensa, sin que hasta el presente se sepa que dichos diputados hayan dado, ni les haya sido exigida, reparación alguna por semejantes insultos.

Una vez más nos congratulamos del desdén que la prensa política burguesa de España ha venido afectando hacia el Partido Socialista. Este se considera en gran manera honrado con que no se ocupen de él quienes con tal resignación aguantan las injurias.

El corazón y el cerebro del Sr. Pi y Margall.

En el banquete que para despedir al Sr. Vallés y Ribot han celebrado los federales, se ha mostrado una vez más el desacuerdo en que se hallan dichos órganos.

No negaremos los buenos deseos del primero. Pero el segundo se complace en anularlos: los reduce á la categoría de ilusiones.

En el brindis que en dicho banquete pronunció, dijo el Sr. Pi:

«Nuestro partido será siempre contrario á todo lo que es ajeno al trabajo.»

Estas debieron ser palabras del corazón, á las que correspondían las siguientes del cerebro, si fuesen acordes:

«Es así que el capital privado crea una clase que se exime del trabajo en absoluto,

»Luego nuestro partido será siempre contrario al capital privado.»

Y precisamente dice todo lo contrario. Defiende el capital individual.

La *autonomía*, Sr. Pi, será defendible cuando de organismos políticos se trata, pero tiene sus peligros aplicarla al organismo humano: hace á los hombres inconsecuentes. El corazón y el cerebro deben marchar unidos.

En una velada que en un círculo de esta capital han celebrado los republicanos progresistas últimamente, ha dicho el Sr. Sol, presidente del Comité provincial de Barcelona, que «el primer deber de los republicanos es aspirar á salvar á la clase obrera».

Creíamos que entre los progresistas no quedaba ya ningún inocente, pero el Sr. Sol nos prueba lo contrario. ¡A estas horas se nos viene con tales canciones!

¡Hombre, recoja usted el anzuelo que ya no pican!

La Diputación Provincial de Madrid vela por los intereses que tiene encomendados. Hace pocos días, después de acordar fácilmente una subvención de 12.500 pesetas al empresario Ducazcal para el adelantamiento del arte lírico-dramático y otras de 7.500 á los actores Vico y Calvo por concepto parecido, ocupó gran parte de una sesión en largo y empeñado debate, que terminó por votación nominal, sobre si se aumentaría ó no en *diez pesetas* mensuales el haber de un mozo de cocina del Hospicio.

Eso, eso; economía hace falta.

Recordarán los lectores que á felicitar al Papa por su jubileo enviaron comisiones y embajadas los soberanos del mundo sin distinción de religiones ni de razas, como prueba de que la burguesía es una y agradece en común las manifestaciones antisocialistas del jefe de la Iglesia católica.

Pues bien: había quedado un soberano sin unirse á la extensa manifestación: el sultán de Marruecos.

El cual ha enmendado ya su olvido enviando al Papa un embajador con varios regalos y la expresión de su amistad. El Papa lo ha acogido cariñosamente.

En resumen: á la proximidad del enemigo común, del socialismo, la burguesía olvida sus íntimos rencores y se une.

¿Qué nos queda que hacer á nosotros?

La vista de la causa sobre el tráfico de las condenaciones ha terminado, pero, á la hora de escribir estas líneas, aun no se ha publicado la sentencia.

El abogado de Wilson ha fundado principalmente su defensa en la consideración de que no existe en el texto de la ley nada que castigue á las personas que venden su influencia.

Tiene razón. Además, es cosa que todos los días hacen cuantos en el mundo burgués tienen alguna importancia.

Casi nos vamos convenciendo de la inocencia de Wilson.

Quiebras:

Dícese que el pasivo de la casa-banca del Sr. Suárez Inclán asciende á 1.600.000 pesetas.

—Han suspendido sus pagos las casas-bancas de Madrid y París que operaban bajo la razón social de D. Luis Figueroa Silvela.

Ignórase el pasivo de dichas casas, aunque se supone sea de mucha consideración.

—Dice un diario de Zaragoza:

«Anoche en un círculo oímos hablar de dos ó más quiebras que se han sucedido estos días en comercios de esta plaza.»

Es la ley: quebrar y más quebrar hasta, la última quiebra.

Para la cual daremos nosotros el golpe.

En algunas poblaciones donde las grandes nevadas de estos días han empeorado la ya difícil situación de las clases menesterosas, las gentes acomodadas han abierto suscripciones para aliviar la miseria de aquéllas.

Los sentimientos *caritativos* de esos burgueses se han despertado con gran fuerza al ver que la cosa se iba poniendo fea y el hambre podía aconsejar á los pobres soluciones poco en armonía con los intereses de sus *protectores*.

La hipocresía es condición indispensable en todo buen burgués, pero el miedo á perder el pellejo ó lo que ha robado, lo va siendo también.

Y lo peor del caso es—para los parásitos se entiende—que los socialistas tienen muy en cuenta esa segunda condición y piensan sacar partido de ella en pro de sus ideas.

El corresponsal de *El Imparcial* en Barcelona, sin duda para tranquilizar á los que no hacen más que comer lo que otros ganan, ha dicho en el telegrama en que dió cuenta de la explosión de gas ocurrida en la Casa Ayuntamiento de la capital de Cataluña «que no ha ocurrido desgracia en sujetos conocidos».

Como siempre, los heridos ó contusos serán lam-

pistas, carpinteros, albañiles, etc., etc., gentes sin importancia, á quienes sólo se conoce para explotarlos y oprimirlas.

Para nosotros, que predicamos la lucha de clases, distinciones como la que hace el corresponsal del diario de la plaza de Matute, aunque sobrado cínica, no nos desagradan, pues ellas harán ver á los trabajadores que estima se tiene de ellos y prepararán la explosión social que ha de alcanzar á los «sujetos conocidos», esto es, á los que explotan á la clase productora y á los que la sirven y defienden.

## LA LIBERTAD DEL OBRERO

Los falsificadores de la verdad, los escritores encargados de alabar las instituciones burguesas y presentárnoslas como superiores en todo á las de otras épocas, dicen frecuentemente que nunca como ahora ha gozado el obrero de tanta libertad.

Sin embargo, ocurre lo contrario; el proletario en la presente sociedad, en el período capitalista é industrial hoy dominante, es más esclavo, mucho más esclavo, que era el trabajador hace un siglo.

En los tiempos de la pequeña industria, una gran parte de los obreros (el carpintero, el cerrajero, el tejedor, el zapatero, el sastre, etc., etc.) no eran asalariados, no tenían un patrono que les comprara por 2 ó por 4 su fuerza de trabajo, á la que luego hicieron producir mercancías ó productos que valiesen 6 ú 8. Dueños de los instrumentos de trabajo necesarios en su profesión, eran independientes, trabajaban por su cuenta en su propia casa, y propietarios de los productos que elaboraban, vendíanlos ellos mismos al consumidor. Libres entonces de la concurrencia que rige hoy el mercado, una jornada mediana de trabajo proporcionábales lo suficiente para cubrir sus necesidades y crear un fondo que los pusiera á salvo de las contingencias futuras, tales como enfermedad, vejez ó cualquier otro accidente. La competencia, no en el precio, sino en la calidad del producto, favorecía á los obreros más inteligentes, á los más capaces, pero no arruinaba á nadie.

Los trabajadores que no se hallaban en el caso de los citados anteriormente, es decir, los que no trabajaban nada ó casi nada por su cuenta, prestando sus servicios en el taller de otro que tenía mucha obra, estaban muy lejos de encontrarse en la dependencia y la miseria que sufren los obreros de nuestros días. Más que subordinados, eran compañeros del maestro, quien los trataba con gran consideración y les remuneraba bien su trabajo, quedándose él con una módica ganancia.

La libertad que gozaban los obreros que trabajaban en su casa por su propia cuenta excusado es indicarla: fijos solamente en la fecha en que habían de entregar la obra al consumidor, la hacían en las horas que más eran de su agrado y al paso que querían, viéndose siempre estimulados por una remuneración adecuada al esfuerzo que realizaban. El trabajo hecho de esta manera, ni tenía el carácter monótono que le ha dado al que hoy se ejecuta la división de operaciones, ni era fatigoso, ni menos esclavizador como el de las fábricas y grandes talleres. Aunque no igual, también disfrutaban de gran libertad dentro del obrador los obreros que por carecer de él ó de trabajo eran admitidos en otro cualquiera. Ni la puntualidad en las horas de entrada y salida, ni la prohibición de hablar con sus compañeros, ni tasar el tiempo para el almuerzo y la comida, ni castigar con multas los desperfectos que inadvertidamente pudieran causar en cualquier trabajo, ni limitar el número de cigarrillos que habían de fumar, ni otras muchas condiciones que hacen del taller moderno un verdadero presidio, existían en los tiempos á que nos referimos. En vez de esto, solían cobrar los días festivos que no trabajaban, y cuando, por haber muchas prisas, era preciso ir medio día ó algo más al taller—pues todo el día no era costumbre pasarlo en él—percibían jornal doble: abonábanles también los días que estaban enfermos, y en muchas ocasiones, ya por haberse concluido una obra, ya por llevarla adelantada, ya por ser los días del maestro ó de la maestra, ó por que algún parroquiano los obsequiase, sólo trabajaban medio día, cobrándole, sin embargo, por entero.

Así es que el obrero, en la época que dominaba la pequeña industria, no sólo disponía de más tiempo y más medios que consagrar á la distracción y al descanso, sino que hasta en el mismo trabajo, dentro del taller, disfrutaba un desahogo y una libertad que ahora no tiene; en una palabra, estaba menos supeditado á la voluntad ajena, era más libre que lo es en estos tiempos.

¿Cuál es hoy la libertad verdadera, real, de los trabajadores? Ninguna ó casi ninguna.

Obligados por la producción capitalista, unos á morir de hambre por falta relativa de trabajo, y otros á reventarse por exigírseles un esfuerzo ex-

traordinario en intensidad ó duración, todos arrastran una cadena que los obreros de la pequeña industria no han conocido. ¿Qué puede hacer el obrero que carece de trabajo? O dejarse morir, ó abreviar sus dolores acudiendo al suicidio, ó ofrecerse, para hallar ocupación, á ser más servil, más esclavo, á sufrir más terrible explotación que el compañero cuyo puesto trata de ocupar. Ese es el estado, ésa es la horrible situación en que se encuentran los millones de proletarios que carecen de trabajo. Por lo tanto, la libertad con que brinda á todos esos seres la sociedad capitalista, esa sociedad que acapara y derrocha lo que han producido y necesitan para satisfacer sus necesidades los trabajadores, es la libertad de romperse el cráneo contra una piedra, de asfixiarse ó de morir por inanición; y si esto no, la de esclavizarse, la de someterse á un yugo tan cruel como infame.

Y si ésa es la libertad que el régimen capitalista proporciona á los trabajadores que arroja de los talleres y las fábricas, no es mucho mejor la que disfrutan los que viven encerrados en éstos. Diez, doce, catorce y hasta dieciséis horas tienen que trabajar por un salario cada vez más reducido. ¿Para qué les sirve éste? Pues ni siquiera para reponer las fuerzas que diariamente gastan en dichos lugares. Como la mercancía trabajo abunda—hoy todos los oficios cuentan con un excedente de obreros—el precio que dan por ella los que la compran es inferior, sumamente inferior al que necesita la referida mercancía para conservarse el tiempo regular.

Luego si el obrero que trabaja no dispone de ningún recurso sobrante, ni de lugar, puesto que la excesiva jornada que se le obliga á hacer le exige que descansa las demás horas del día, ¿qué tiempo va á consagrar á su familia, á sus amigos, al estudio ó á lo que mejor le parezca? ¿cuándo va á ser libre? Jamás.

Y si nos fijamos en las horas que emplea en el trabajo, ¿qué libertad goza en ellas?

Nada más tirano, nada más humillante y deprimente que el régimen de fábrica, hoy casi general.

Sin que la naturaleza del trabajo lo reclame, sino por dictarlo así el despotismo y la codicia patronal, todos los obreros deben entrar en la fábrica á toque de campana, castigándose al que llega un poco después con la pérdida de medio día ó de uno, si es que no se le exige el pago de una multa ó se le despide. Ya dentro del taller, y ocupado el puesto que en él tiene, la mirada celosa de un capataz se encarga de vigilarle, impidiéndole la menor distracción y el más pequeño descanso, y si algo de esto lleva á cabo alguna vez, con lenguaje duro y grosero, capaz de indignar á la naturaleza más flemática, es amonestado por aquél. Las veces que fuma, las que bebe agua y las que hace otras necesidades, le son contadas y hasta limitadas, con detrimento de su salud. Si la obra que hace, por culpa del material que emplea en ella, sale algo imperfecta, multa; si, rendido por el cansancio que le producen las muchas horas de trabajo, estropea algún material ó saca un poco imperfecto el producto que elabora, multa también; y si protesta contra cualquiera de estas arbitrariedades, entonces es echado á la calle y recomendado quizá como perturbador y rebelde á los otros patronos. Y esto sin contar que los locales de las fábricas suelen ser insanos; que el obrero corre peligro á todas horas de ser cogido por una máquina ó hecho trizas por la explosión de una caldera; que se atropella, no ya de palabra, sino de obra á los trabajadores; que se maltrata á los niños; que se procura hacer de las obreras objetos de placer para los patronos, mayordomos y capataces, y, en fin, que se cometen otra porción de atropellos é infamias.

Trabaja ó no trabaja, no disfruta el obrero en los tiempos presentes la libertad que ha gozado antes de ahora. Las libertades políticas no han impedido, ni pueden impedir, que el poder del capital haya aumentado extraordinariamente, y sumido, por consecuencia, á la clase trabajadora en una esclavitud económica mayor que la que aye. sufría.

Faltan, pues, á lo cierto los que aseguran que el obrero goza en nuestros días más libertad que en ningún otro tiempo. Esa es una falsedad que tiene por objeto hacer creer que la burguesía ha mirado por los intereses proletarios y combatir así el principio de la lucha de clases que han dado á conocer los hechos y proclamado el socialismo revolucionario.

No obstante hallarse próxima su emancipación, el obrero moderno, el asalariado, está peor, mucho peor, en cuanto á libertad y á medios para atender á su existencia, que estaban los trabajadores de principios y mediados de siglo.

## INVENCION BURDA

Nuestro corresponsal de París nos hace notar que la prensa burguesa, con la mala fe y la ignorancia que la

distingue, trata de presentar á los diputados socialistas del Parlamento alemán que han combatido la reciente ley votada contra ellos, como unos vulgares políticos que han hecho toda clase de concesiones y cantado las más humildes palinodias para enternecer á sus implacables perseguidores, el Gobierno y la mayoría del Reichstag.

Para poner en evidencia tan grosera falsedad, no tendríamos necesidad de otra cosa que trasladar al lector á la correspondencia de Berlín que insertamos en otro lugar de este número, que contiene casi íntegro el valiente y enérgico discurso pronunciado por nuestro amigo Bebel en la sesión del Reichstag en que se votó la precitada ley. Pero conviene que se sepa con qué cinismo y desenvoltura faltan á la verdad, sin tomarse ni siquiera la molestia de esconder las pruebas en contrario, los órganos de la clase gobernante de la vecina república—de los que son discípulos aventajados los periodistas burgueses de por acá.

Uno de los más graves y acreditados defensores de la burguesía republicana francesa, *Le Temps*, que se distingue por su odio inveterado al socialismo y á los socialistas, escribe en su número del 19 de febrero, primera plana, primera columna, dando cuenta de la votación de la ley contra los socialistas alemanes:

«M. Bebel aprovechó la ocasión para especificar una vez más el fin que se propone el Partido de que es jefe y los medios que emplea para alcanzarle. *El socialismo alemán no tiene carácter político*, siéndole indiferente que uno u otro hombre dirija la gobernación del Imperio; lo que se propone es mejorar la suerte de las masas por las vías legales, y no aspira á derribar el orden establecido... Su fin no es revolucionario...»

En la misma página, columna cuarta, el susodicho periódico publica un extracto de la sesión del Reichstag del 18 de febrero, del cual traducimos literalmente las siguientes líneas:

«M. Bebel (continuando).—*Lo que queremos cambiar totalmente es el estado social, y este cambio tenemos derecho á realizarlo aun á costa de una revolución...*»

Todo comentario sería superfluo, ¿no es verdad?

Desengáñense los políticos de aquende y allende el Pirineo, que, al ver los progresos inauditos que hace en Alemania el Partido Socialista Obrero, á pesar de las precauciones de que es víctima, se obstinan en presentarlo á los ojos de sus lectores alarmados como un partido de orden, parlamentario, reformista, sin ninguna conexión, ni en ideas, ni en propósitos con los demás partidos socialistas de Europa y América. Nuestros hermanos de Alemania profesan las ideas sociales y políticas que nosotros profesamos, tienen nuestro mismo programa y se proponen realizarlo por los mismos medios, por la revolución. Saben perfectamente que dentro de la legalidad burguesa no hallarán nunca más que opresión y persecuciones y que el Parlamento contestará siempre á sus reivindicaciones sociales votando leyes draconianas como la que el Reichstag acaba de prorrogar por dos años. Si se sirven de la tribuna parlamentaria es como instrumento de propaganda y de organización.

Así lo han proclamado ellos repetidas veces, y nosotros lo hemos demostrado más de cien. Pero no hay peor sordo...

Por lo demás, la solidaridad de ideas, de sentimientos é intereses de los obreros socialistas alemanes con todos los demás partidos obreros es tan estrecha é indisoluble, que el día no lejano de la Revolución social triunfante en Alemania, será el desmoronamiento del poder de la burguesía en todos los pueblos civilizados. Esto no lo ignora el hombre perspicaz que dirige la política de aquel imperio; sépanlo también los políticos burgueses, más ó menos miopes ó espantadizos, de España y Francia.

## IMPORTANTE

El Centro Obrero de Barcelona y sus contornos nos ha remitido para su inserción la siguiente circular que dirige á las Sociedades obreras:

«Compañeros:

«El día 1.º del actual, y con asistencia de delegados de buen número de Sociedades obreras de Barcelona y su radio, tuvo lugar una reunión con el objeto de tratar de la celebración del Congreso Nacional Obrero acordado en principio por los Centros de Mataró y Barcelona, y aprobado por la Federación Tipográfica Española, por la Nacional de Obreros en hierro y demás metales, por los Obreros del Arte fabril del 4.º Distrito (comarca de Vich-Manlleu) y otras importantes organizaciones de trabajadores. La reunión, entre otros acuerdos de menor importancia, tomó los siguientes:

«1.º Que para que el Congreso tenga lugar un mes después de la apertura de la Exposición Universal, se cuente, antes de su convocatoria definitiva, con la adhesión de 20.000 trabajadores asociados y con que éstos estén representados en el mismo por los delegados que cada entidad federativa ó societaria elija directamente.

«2.º Que tanto las Sociedades adheridas como las que se adhieran en adelante, manden á la Comisión Ejecutiva una estadística del número de socios de que constan, clasificados en parados y trabajando.

«Y 3.º Que para llevar á cabo los trabajos á que se refieren los anteriores acuerdos, quedan nombrados en calidad de Comisión Ejecutiva los compañeros Toribio Reoyo, presidente; José Garrigó, tesorero; José Borrell, secretario 1.º; Luis Rosal, secretario 2.º; vocales: Benito Martín Rodríguez, Salvador Ferrer, N. Florensa, y Juan Boixadé, suplente.

«Compañeros: No dudando que estimaréis de alta conveniencia la unión de las fuerzas obreras, esperamos la adhesión de todas las Secciones, acompañada de la adhesión mencionada en el 2.º acuerdo. Esperando pronta y favorable contestación, os desea salud y Justicia Social.—Por la Comisión, José BORRELL, secretario.

»Barcelona, 17 de febrero de 1888.  
»NOTA. Las adhesiones pueden dirigirse al nombre del Secretario, calle de Tallers, 29, 1.º, 1.ª, todos los días laborables.»

## CARTA DE MÁLAGA

22 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La crisis actual, que tantas víctimas ocasiona en nuestra clase y tantos pequeños burgueses arroja á las filas proletarias, se acentúa en ésta de día en día, dando ocasión á los explotadores para que hagan con más descaro sus latrocinios.

Las tan decantadas obras del puerto, para las que se pide casi continuamente dinero, marchan á paso de tortuga, justificándose la inversión de aquél en la habilitación de un pequeño desembarcadero, que más tarde habrá de suprimirse.

En cuanto hay un mediano tiempo de S. E. el puerto se convierte en playa, quedando imposibilitada la mayor parte de él para los trabajos de carga y descarga, circunstancia que contribuye á hacer más intensa la crisis.

En cambio, nuestra Corporación municipal se desvive por nosotros. Con objeto de procurar trabajo, publicó el mes pasado un bando prescribiendo á los dueños de edificios denunciados que procedieran á su demolición, haciéndoles presente que si en el término de ocho días no cumplían lo dispuesto, se haría por la Administración á cuenta de ellos. No faltaron gentes que creyeran sincero semejante propósito, mas al cabo de algún tiempo se convencieron de que todo era una farsa, pues ni los dueños de edificios procedieron á la demolición de los denunciados, ni el Ayuntamiento ha adoptado la menor medida contra ellos.

Ese abandono, esa incuria de las autoridades tratándose de individuos de la clase rica, da lugar á hechos como el ocurrido en la calle de Jabonero, donde una casa denunciada ha venido casi á tierra, no causando, por fortuna, desgracias personales, pero sí destruyendo el misero ajuar de algunos infelices.

La Administración de aquí, como la de todas partes, no olvida que representa los intereses capitalistas y mira por ellos todo cuanto puede, máxime cuando la fuerza de la clase obrera es pequeña aún é incapaz de ejercer presión sobre aquélla para que observe otra conducta con los proletarios.

Mientras el Municipio malagueño falta á las mismas leyes burguesas consintiendo sigan en pie edificios que deben derribarse y que cuando menos se piense pueden ocasionar infinidad de desgracias, algo más de 5.000 obreros de diversos oficios pululan por las calles de esta capital, escuálidos y macilentos, sin tener brios más que para ir en busca de una tarjeta de recomendación, mediante la cual obtienen trabajo algunos días, al cabo de los cuales son sustituidos por otros recomendados.

¿Ocurriría lo mismo si este considerable número de obreros, unido á los que trabajan, enseñaran los puños á quienes los martirizan y roban? Seguramente que no.

Por eso nuestro Partido, el Partido Socialista Obrero, debe trabajar sin descanso por inculcar en la masa proletaria el espíritu de rebeldía contra la clase opresora. Vuestro y de la Revolución social.—R. S.

## CARTA DE BARCELONA

23 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Puedo, por fin, daros la satisfactoria noticia de ser ya un hecho la constitución del Circulo Socialista del Partido Obrero en ésta. Vencidas las no escasas dificultades de diversa índole que para llegar á tal resultado se presentaron, hoy tenemos ya un lugar fijo donde reunirnos, y por lo tanto, un Centro de verdadera propaganda, sito en una de las calles más céntricas de la ciudad (Tallers, 29, 1.º). Este es el domicilio social de los socialistas barceloneses, é inútil es consignar que serán bien acogidos en el mismo, no ya sólo los de los demás puntos de España, si que también los de todos los países. Los resultados prácticos de la creación del Circulo comienzan á notarse ya y se pondrán más de manifiesto cuando oficialmente se haya inaugurado y sea conocido de todos los trabajadores. No creo engañarme, pues, al decir que nuestro Partido ha entrado desde hoy en una nueva era en Barcelona.

Después de once meses de prisión preventiva y de la vista en juicio oral, que ha ocupado á una de las Salas de esta Audiencia durante dos días, ha sido puesto en libertad el consecuente socialista revolucionario Ramón Tió, vecino de Manlleu. Preso el compañero citado á consecuencia de unos anónimos que un fabricante de dicho punto dijo haber recibido, y de los que éste suponía era Tió el autor, su prisión, como llevo dicho, ha durado once meses, al cabo de los cuales el Tribunal ha

dicho á nuestro dignísimo compañero: *es usted inocente, y queda en libertad.* Así es la justicia burguesa y así pasan las cosas en la sociedad en que vivimos. Inútil creo consignar que Tió, lejos de haber perdido sus brios revolucionarios durante el cautiverio que ha sufrido, los ha aumentado, hallándose hoy más que nunca dispuesto á trabajar por el triunfo de la Revolución Social, que ha de poner término á tantas infamias.

Hasta ahora no se ha recibido en el Circulo Socialista, cuya dirección conocen por haberla anotado cuando se la di, respuesta alguna del Centro Federal acerca de la polémica que os anuncié en mi anterior.

Según los telegramas de la prensa burguesa, el señor Sol y Ortega, republicano progresista, ha estado elocuente en los discursos que ha pronunciado en ésta.

Más valiera que la tal elocuencia, si la ha tenido—que lo dudo—la guardase para defender los intereses de la clase proletaria barcelonesa, cosa que podría hacer muy bien como concejal de este Ayuntamiento que es, y lo que tal vez haría si no fuese por los *tarugos* y demás *negocios* que distraen extraordinariamente su atención.

Continúan las obras de la Exposición Universal, lo que equivale á decir que continúan los obreros empleados en las mismas arriesgando constantemente su existencia. Véase respecto á este asunto lo que dice un periódico burgués:

Desde que empezaron los trabajos en la Exposición hemos ya perdido la cuenta de las numerosas desgracias que allí han ocurrido. En el Palacio de Bellas Artes, en el Café-Restaurant, en el Sombáculo, en el Palacio de la Industria y el Comercio y en el puente que se está levantando frente al depósito de las aguas del Parque, considerable número de operarios han pagado terrible tributo á la ley del trabajo. Unos han muerto, dejando en la viudez y en la orfandad á desgraciados seres; mientras otros han recibido graves heridas que les tienen postrados en el lecho del dolor, presentándoles un porvenir sombrío y negro en el que se vislumbra la miseria con todos sus horrores, verdadera corona de espinas con la que suele verse premiada en el mundo la invalidez del trabajo.

Al tomar nota de aquellos desastres, hemos clamado repetidas veces para que las garantías de seguridad que á los trabajadores se ofrecieran no fuesen irrisorias. ¡Vanos clamores! A nuestras excitaciones no se ha contestado redoblandose el celo en bien de los hijos del trabajo; no se ha contestado abandonando el deplorable y repulsivo sistema de economizar andamios y otros medios conducentes á la seguridad y garantía de la vida de los trabajadores, sino que, en vez de oírseos y dar á nuestras indicaciones la importancia merecida, tratándose, como se trata, de la vida de nuestros semejantes, se ha apelado al medio de ocultar, en lo posible, los hechos desgraciados que en la Exposición ocurren. Tanto es así, que la mayor parte de los contratiempos que allí han ocurrido, han llegado á nuestros oídos extraoficialmente.

¿Por qué tan pocas precauciones para evitar desgracias? ¿Por qué tanto misterio cuando éstas ocurren?

No hemos de pretender leer en la conciencia, blanca ó negra, de cuantos figuran, como directores ó contratistas, en las obras de la Exposición; pero ¿puede alguien ilustrarnos sobre los extremos que van comprendidos en las dos anteriores preguntas?

Al ocurrir una desgracia en una obra de carácter público, confiada á un contratista, ¿no cabe indagar, como en toda obra de carácter particular, cual puede haber sido la verdadera causa del hecho que se deplora? Ciertamente que sí; y teniendo muy en cuenta este aserto, ¿no podría darse el caso de que envolviendo en el misterio los hechos que deben caer bajo la jurisdicción de una de las ramas del Poder público, como es la Administración de Justicia, se lograra evitar todo lo posible el peso de esa propia jurisdicción?

El periódico que se explica así no debe conocer bien á los individuos de la clase que representa, para los cuales no hay más humanidad ni más ley que enriquecerse pronto, aunque eso pueda costar la vida á muchos trabajadores.

Vuestro y de la Revolución.—Comaposada.

## CARTA DE ALEMANIA

Berlin, 24 de febrero de 1888.

El proyecto de ley contra nuestro Partido fué votado hace seis días por el Reichstag en tercera lectura y en la forma propuesta por la Comisión, que había modificado las agravaciones de la legislación actual y fijado en dos años la nueva duración de las medidas represivas vigentes. Las proposiciones del Gobierno habían encontrado una viva oposición desde el principio entre los nacionales liberales, que forman el grupo numéricamente más importante del Parlamento, y cuyos votos son indispensables al canciller para conservar una mayoría. Los periódicos del partido nacional liberal proclamaron sin ambages que sus amigos políticos no habían pensado nunca en consagrar la permanencia de un régimen excepcional y que el poder discrecional concedido al Gobierno había tenido, según ellos, en su origen un carácter esencialmente temporal y transitorio, añadiendo que la necesidad misma en que se hallaba el Gobierno de reclamar una nueva prórroga de las medidas represivas venía á indicar que se había tomado *un mal camino*, y que después de nueve años de un experimento manifiestamente vano no se le podía renovar por un período de cinco años.

Por lo demás, la penalidad propuesta en la nueva ley contra los socialistas era vivamente criticada. De todas partes salían protestas contra la facultad que reclamaba el Gobierno de prohibir á los sentenciados la residencia en el territorio del Imperio después de la expiración de

su condena. Se hacía notar, con justicia, que la pena de destierro aplicada á los delitos de derecho común es contraria á las costumbres actuales, que no figura en el Código de ninguna nación civilizada y que su aplicación podría dar lugar á dificultades internacionales.

Esta actitud de los nacionales liberales le valió las recriminaciones de los conservadores, que los acusaban de pactar con los grupos avanzados ó hostiles al Gobierno, recordándoles las condiciones del convenio sobre el cual se habían hecho las elecciones de febrero de 1887. Los nacionales liberales replicaban que el pacto en cuestión no tenía más objeto que asegurar la entrada en el Reichstag de una mayoría decidida á votar el septenario militar; que el acuerdo establecido en aquella época limitábase á esta cuestión, considerada como tocante á la salvación pública; pero que su partido entendía conservar su independencia en las cuestiones de política interior.

Semejante lenguaje, que coincidía con la oposición declarada del Centro á toda agravación de las leyes excepcionales, que han perjudicado de rechazo á sus adherentes, auguraba el mal éxito de las proposiciones gubernamentales si no se llegaba á un acuerdo. La Comisión se ha limitado á mantener el *statu quo* por un nuevo período de dos años, y sus resoluciones, aceptadas por el Ministerio, sólo han sido rechazadas por nuestros compañeros los demócratas socialistas, con el apoyo de los progresistas y de cierto número de individuos del centro.

Nuestro amigo *Bebel* pronunció un notable discurso para combatir esta ley draconiana en su tercer debate.

«Los verdaderos motivos de la ley contra los socialistas—empezó diciendo *Bebel*—hay que buscarlos en los atentados de *Hödel* y *Nobiling* contra el emperador, ocurridos en 1878. Se han atribuido estos atentados al Partido Socialista, y á pesar de las protestas del Partido, no se ha querido hasta ahora darle satisfacción, aunque la *Gaceta de Colonia* haya declarado formalmente que los socialistas son inocentes del crimen que se les imputaba. *Hödel* fué expulsado, en Leipzig, del Partido Socialista porque desde el punto de vista moral había descendido al último grado de abyección; y pasándose luego precisamente al campo de los enemigos de los socialistas, vino á Berlín, se alistó en las filas de los socialistas cristianos, dirigidos por el predicador *Stoecker*, y perteneció á este partido hasta el momento de cometer el atentado. Un amigo íntimo del pastor *Stoecker* ha declarado que *Nobiling* militaba en el partido que dirige este pastor.

«Actualmente se habla menos de supuestos atentados cometidos por los socialistas; se les acusa vagamente de tendencias á derribar el orden existente. Se reconoce que hay algún fundamento en nuestras tendencias, pero nadie quiere decirnos lo que se considera como fundado. Nosotros queremos, yo lo declaro altamente, sí, queremos cambiar el estado social, y si ésta es una tendencia revolucionaria, yo acepto el término. Pero todos los movimientos políticos, sociales y religiosos son esencialmente movimientos revolucionarios. El cristianismo, que vosotros reivindicáis, ha sido, en su origen, un movimiento revolucionario, y si se extendió por el imperio romano fué porque predicaba la igualdad, la fraternidad y el deber de la asistencia mutua. Y el movimiento fué tan intenso, que un emperador romano creyó de su deber el ponerse á la cabeza. ¿Tendremos algún día en Alemania un emperador socialista? (Risas.) Yo no lo sé; lo que es cierto es que el éxito del socialismo ha obligado al régimen imperial en Alemania á ponerse la careta del socialista del Estado.»

El vicepresidente *Buhl*.—No puedo permitir al orador que diga que el régimen imperial alemán se ve obligado á ponerse la careta socialista.

*Bebel* (continuando).—«El movimiento socialista, que un amigo íntimo de Bismarck, M. Lotario Bucher, favoreció en otro tiempo, permitiendo á *Liebknecht* que colaborase en la oficiosa *Gaceta de la Alemania del Norte*, se ha extendido desde entonces por todo el país. Nuestro propósito es extenderlo cada día más, y nos importa muy poco el saber si quien nos gobierna es M. de Bismarck ó otro hombre de Estado. Lo que queremos cambiar totalmente es el estado social, y este cambio tenemos derecho á realizarlo aun á costa de una revolución. La revolución sería inútil si el Gobierno extirpase las causas que producen el descontento de las masas; pero en lugar de hacer esto, nos combate con leyes excepcionales, propuestas por el partido nacional liberal ó sostenidas por él, cuando el derecho común, las leyes sobre las Asociaciones y la ley de Imprenta bastarían para combatir los excesos que algunos de nuestros partidarios pudieran cometer.»

El orador compara la situación de la democracia socialista en los diferentes países de Europa, y declara que en ninguna parte se procede contra ella con tanto rigor como en Alemania.

«Alemania»—añad—combate el socialismo con un rigor extraordinario y prohíbe lo que en todas partes está permitido. Y para combatirle y vigilarle estipendia millares de agentes secretos, haciendo así gastos que no están, ni con mucho, en proporción con los resultados que consigue.»

Hablando de las recientes revelaciones sobre el espionaje alemán, nuestro amigo declara que el comisario de Policía, *Fitscher*, de Zurich, no ha traspasado sus deberes, habiendo confirmado simplemente, y de un modo oficial, lo que él, el orador, y *Singer* sabían por otro conducto, con lo cual ha contribuido á la revelación de manejos corruptores.

El orador sostiene sus afirmaciones relativas á los manejos de los agentes de la policía alemana en Suiza, y añade que reina contra ellos profunda irritación en

aquel país. «A no ser por la ley contra los socialistas todo eso sería imposible, y á pesar de tan rigurosas medidas el Gobierno no ha logrado nada ni ha descubierto ningún hecho que justificase la ley. Esta es contraria á la moral, y todo hombre que defiende la moral debe pronunciarse en contra de la ley.»

El ministro de la Gobernación, *M. de Puttkamer*, intenta refutar, sin conseguirlo, las afirmaciones de Bebel sobre la policía prusiana.

Otro diputado socialista, nuestro amigo *Singer*, demuestra la falsedad de ciertas declaraciones del ministro. Y luego añade: «La ley contra los socialistas no es otra cosa que la aplicación de la fuerza bruta, contra la cual nuestro partido está resuelto á combatir y combatiré dentro de dos años con el mismo encarnizamiento que hasta ahora.»

La discusión quedó terminada, y el proyecto de ley fué votado por una mayoría considerable.

Dos años más de pruebas para nuestros amigos.

Dos años de tregua para la burguesía alemana.— *B.*

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE BARCELONA

Habiendo acordado el Comité de esta Agrupación conmemorar este año, igual que los anteriores, la proclamación de la *Commune* de París con un modesto banquete de 2 pesetas por cubierto, invita á los individuos que quieran tomar parte en él á que se inscriban en el Círculo Socialista, calle de Tallers, 29, 1.º, todos los días, hasta el 16 de marzo, de siete á diez de la noche.

La cantidad indicada podrá abonarse en uno ó más plazos.

Barcelona, 28 de febrero de 1888.—Por el Comité, *JOSÉ COMAPOSADA*, secretario del exterior.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*Barcelona*.—En las últimas elecciones celebradas por esta Agrupación han quedado constituidos el Comité y la Mesa de Discusión por los siguientes compañeros:

Comité: *Toribio Reoyo*, presidente; *Antonio Bru*, vicepresidente 1.º; *Juan Ribera*, idem 2.º; *Juan Armengol*, tesorero; *Sebastián Llesdy*, contador; *Francisco Amorós*, bibliotecario; *Carlos Duval*, secretario del interior; *José Comaposada*, idem del exterior; *Francisco Mercedes*, archivero; *José Cuadradas*, *Cristóbal Uñó*, *Bartolomé Arisa*, *Miguel Gibert*, *Juan Lleopard* y *Pedro Costa*, vocales.

MESA DE DISCUSIÓN: *Antonio García Quejido*, presidente; *José Mir Pargas*, vicepresidente; *Antonio Sira*, *Joaquín J. Guijarro* y *Jacinto Merendet*, secretarios.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, dirigen un caluroso saludo á todos los proletarios en general y en particular á cuantos trabajen por el triunfo del socialismo.

La correspondencia para el Comité se dirigirá á *José Comaposada*, Bajada de la Cárcel, 12.

*Málaga*.—Nuestros correligionarios de esta capital se disponen también á conmemorar con un modesto banquete la fecha más gloriosa que en su lucha con la burguesía registra la clase trabajadora: la proclamación de la *Commune* de París.

Las inscripciones para tomar parte en dicho banquete se admiten hasta el día 14 de marzo en la calle de la Fuentecilla, 12, de seis á nueve de la noche. La cantidad que debe abonarse es de 1 peseta 50 céntimos.

*Valencia*.—En la última junta general celebrada por la Agrupación valenciana de nuestro Partido se ha acordado crear un Centro socialista, eligiéndose la Comisión que ha de llevar á cabo los trabajos que exige la instalación de aquél. Además, se protestó contra la horrible matanza cometida en los obreros de Riotinto por los asesinos que paga la burguesía, procediéndose después al nombramiento de Comité.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Correligionarios: Se os invita á la Asamblea que tendrá lugar el día 4 de marzo, á las diez de la mañana, en la calle del Camino Real, núm. 81, piso 1.º

Mataró, 26 de febrero de 1888.—Por el Comité, *JUAN ROCAFORT*, secretario.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

*Madrid*.—Según el último número del órgano oficial de la Federación Tipográfica, la Caja central de la misma contaba en 20 de febrero con 1.368,41 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 1.000.

—Los obreros empleados en la construcción de la Biblioteca Nacional se han declarado en huelga reclamando aumento de salario.

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Al salir de la estación del Norte el tren número 21 y llegar al kilómetro 1.209 metros arrolló á un hombre que atravesaba la vía, dejándole muerto en el acto. El infeliz quedó con una pierna separada del tronco y con el pie del otro lado deshecho.

—En la Cárcel-Modelo se suicidó con fosforos un detenido, á consecuencia de la desesperación que le produjo el haber sido condenado á dieciséis meses de prisión.

—El tren número 6 arrolló en el kilómetro 181 de la línea de Madrid á Malpartida á un guarda de noche, que quedó muerto en el acto.

—Desde el piso segundo de la casa número 29 de la calle de San Andrés se cayó un joven de 23 años, causándose tan graves contusiones que ofrecía pocas esperanzas de vida.

—Uno de los estribos del puente que á la salida de Manises, provincia de Valencia, se está construyendo para atravesar un pequeño barranco, se ha hundido, matando á un operario de doce años é hiriendo á otro de 25.

Seguros estamos que ni por el citado accidente, ni por faltar á la ley que regula el trabajo de los niños, se le exigirá responsabilidad ninguna al contratista ó encargado de dicha obra. ¿Qué vale la vida de los trabajadores, sean niños ó adultos!

—Una formidable explosión de gas en la Casa-Ayuntamiento de Barcelona, donde se hacen obras para preparar las habitaciones que ha de ocupar la reina regente durante las fiestas de la próxima Exposición, ha causado la muerte á un obrero y herido á 12 más, algunos de ellos gravemente.

Si se hubiera tenido con éstos la centésima parte del interés que se ha de tener con la persona que ha de alojarse en las habitaciones donde ha ocurrido la explosión, es bien seguro que no habría que contar semejante catástrofe.

—Pero ya se ve, como los reyes son tan útiles, hay que mirar mucho por ellos, mientras que los obreros, como no sirven para nada, no importa que revienten.

## CATECISMO SOCIALISTA

(Continuación.)

### IX

#### EL EXCESO DE PRODUCCIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

—¿A qué son debidas las paralizaciones periódicas comerciales que tanto daño hacen á los trabajadores?

—A que los capitalistas tratan de enriquecerse individualmente, en vez de cooperar al suministro de las necesidades de la comunidad.

—Explicad esto.

—Durante el periodo de actividad, cuando los precios son elevados y los mercados no están llenos de productos, tiene lugar una viva competencia entre los capitalistas, quienes desean aprovecharse de los altos precios, produciendo cada vez con más rapidez.

—¿Cuál es el resultado de esa competencia?

—El que se coloca á todos los trabajadores posibles, se hace funcionar todas las máquinas, y los fabricantes no perdonan medio alguno á fin de producir la mayor cantidad posible de los géneros que tienen demanda en el mercado.

—¿Qué resulta inevitablemente de esto?

—Un exceso de producción. Se ha hecho mucho más de lo que hacia falta; todos los almacenes están llenos, y no es posible encontrar más compradores.

—¿Cuál es la consecuencia inmediata?

—Los capitalistas se cansan pronto de almacenar lo que no pueden vender y desean parar la producción.

—¿Cómo lo consiguen?

—Despidiendo algunos obreros y haciendo tales reducciones en los jornales, que los restantes prefieren declararse en huelga antes que aceptarlas.

—¿Qué resulta de esto?

—Que la producción se paraliza por algún tiempo y los capitalistas no tienen que pagar jornales; ó bien los pagan sólo por trabajar la mitad del tiempo, hasta que desaparece el exceso de mercancías y los géneros son absorbidos por el público.

—¿Qué ocurre después?

—Vuelven á hacerse nuevos pedidos, se colocan otra vez todos los trabajadores y la crisis se repite con perfecta regularidad.

—¿Son necesarias estas crisis periódicas?

—De ningún modo.

—¿Qué es lo que al presente vicia todo el sistema de producción?

—La errónea idea de que la producción no debe hacerse con relación á su utilidad, sino con el fin de beneficiar á los capitalistas y dar trabajo á los obreros.

—¿Qué males produce?

—La adulteración y el fraude de todo género, arrojando del mercado los géneros malos y baratos á los caros y buenos.

—¿Quiénes sufren las consecuencias de todo esto?

—Los trabajadores mismos.

—¿De qué modo?

—Siendo los que menos pueden defenderse contra la adulteración y el fraude, se les engaña terriblemente en todo lo que compran y son los primeros en sufrir las consecuencias del abarrotamiento.

—¿Cómo es eso?

—Porque primero se les obliga á producir más alimentos y tejidos de los que pueden ser vendidos con alguna utilidad, y después se les priva de los medios de poder comprar lo que ellos mismos han producido, á pesar de hallarse bien necesitados de todo, pues el capitalista los deja sin trabajo desde el momento que éste produce su tanto por ciento.

—¿Qué aconsejan á los trabajadores los reformadores que no entienden la cuestión del trabajo?

—Que sean sobrios y económicos.

—¿Es este consejo bueno?

—En lo referente al individuo luchando contra su vecino en el sistema capitalista, es excelente.

—¿Cómo puede beneficiar al individuo?

—Poniéndole en condiciones de «elevarse» hasta la clase capitalista; esto es, pasar de las filas de los oprimidos á las de los opresores.

—¿Por qué critican este consejo los socialistas?

—Porque como panacea para curar los males del sistema ó como remedio aplicado á los sufrimientos de los trabajadores como clase es ineficaz, pues un mejoramiento general en la inteligencia, economía y sobriedad de la clase obrera en general, sólo daría por resultado el proporcionar á la clase capitalista mejores instrumentos para la producción de supervalía.

—¿En el sistema actual, qué resultados da el aumento de capacidad de los trabajadores?

—El mismo que cualquier adelanto mecánico; esto es, que los géneros se producen con más rapidez por los trabajadores, y se acumulan por los capitalistas, lo cual da por resultado el que las crisis periódicas, con su acompañamiento de paralización y miseria, sean más frecuentes que antes.

—¿Hay posibilidad de alguna mejora incidental para los trabajadores?

—Sólo en este concepto: el obrero es un arma de dos filos en manos de los capitalistas, y mientras más afilado y dispuesto está para desempeñar su trabajo, tanto más peligroso será para los que lo manejan.

—Explicad lo que queréis decir con esto.

—Un mejoramiento general en inteligencia y sobriedad, entre los trabajadores, sería probablemente seguido de una organización mejor, dirigida á la expropiación de las clases que confiscan el producto de su trabajo.

—¿Es éste el fin á que aspiran los llamados «reformadores sociales»?

—De ningún modo; pues parecen incapaces de comprender la ineficacia en un sentido, ó la eficacia en otro, de su «desinteresado» consejo á los obreros como clase.

—¿Qué aconsejan los malthusianos al trabajador?

—Que limite su familia, pues ellos creen que el exceso de población es la causa del mal.

—¿Es eso así?

—Nunca ha ocurrido en Inglaterra.

—¿Cómo puede probarse?

—Con el hecho de que la cantidad de riqueza producida que pudiera cambiarse por alimento para los trabajadores, si el sistema capitalista no lo impidiese, ha aumentado siempre con más rapidez que el número de los productores.

—¿Por qué es eso?

—Porque el trabajo de aquellos que lo hacen de concierto es mucho más productivo que el de los trabajadores aislados; y esta diferencia se agranda diariamente por medio de las máquinas.

—¿Qué hay de verdad en la teoría malthusiana?

—Es incontestable que un pequeño espacio de tierra no puede soportar á un número limitado de personas; pero como ni en Inglaterra ni en las demás partes del mundo se ha llegado á ese estado, es inútil ocuparse de eso al presente.

—¿Qué tiene de verdad esa teoría respecto á las familias?

—Es cierto que en el actual sistema capitalista el hombre que no tiene hijos está en mejor situación que el que tiene una familia numerosa.

—¿En qué difiere el punto de vista de los malthusianos del de los socialistas?

—Los primeros aceptan la base de la sociedad capitalista, esto es, la existencia de dos clases distintas de patronos y de asalariados, contentándose con aconsejar á los obreros procuren el aumento de jornal.

—¿Qué opinan los socialistas de este consejo?

—Creen que el discutir si los trabajadores han de percibir la mitad ó la tercera parte de lo producido es relativamente de poca importancia, y continúan reclamando para los obreros el producto íntegro de su trabajo.

—¿Cuándo podrá realizarse esto?

—Tan pronto como la mayoría de los trabajadores comprendan bien su situación y se convenzan, por consiguiente, de las ventajas del socialismo.

—¿Cómo se puede hacer que los capitalistas vean esta verdad?

—Las razones pueden hacer algunas conversiones aisladas en el campo capitalista; pero sólo la imponente manifestación de una gran fuerza organizada hará ver á los holgazanes, considerados como clase, la conveniencia de tomar su parte correspondiente en el trabajo necesario de la sociedad, organizada bajo un sistema justo de socialismo.—*L. JOYNES*.

(De la *Justice*, de Londres.)

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

San Andrés de Palomar.—*J. V.*—Tiene abonado hasta fin febrero del 89.

Otañes.—*P. S.*—Se le sirve el periódico: puede remitir el importe en libranza.

Almería.—*J. B.*—Desde el número pasado se le sirve un paquete. Alcalá de los Gazules.—*D. V. R.*—Se le sirvió nuevamente el paquete extraviado y ley de Asociaciones: lo demás cuando sea posible.

Linares.—*J. S.*—Recibidas 14 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 100 inclusive. También hemos recibido 17 pesetas para los folios de Sevilla.

Burgos.—*M. I.*—Recibidas 3 pesetas á cuenta de paquetes.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1